

## RESILIENCIA URBANA, RESILIENCIA UNIVERSITARIA

Pasado ya el tiempo y decantadas las ideas y percepciones del momento, podemos concluir positivamente el efecto de retorno y de “resiliencia” universitaria que trajo consigo el hecho de que dos académicos del Departamento de Planificación y Diseño Urbano de la Facultad de Arquitectura, Construcción y Diseño de esta UBB, se alejaron de la Universidad por dos años y medio con el fin de cumplir funciones en la Coordinación General del Plan de Reconstrucción Urbana del Borde Costero (PRUBC-18) para enfrentar la devastación de 18 localidades de la Región del Bio Bio, a consecuencia del mega terremoto y tsunami del 27/F de 2010.

Sin duda, la aportación de esos docentes a los objetivos de la reconstrucción, resultó fundamental a partir de la consideración en su trabajo de una herramienta central para la reorganización de las ciudades afectadas, como fue el de la *resiliencia*. Dado que el término se refiere a la “*capacidad de un material para volver a su estado inicial después de un impacto*”, en el caso de las localidades afectadas, el concepto significó partir de una situación urbana con el propósito de resistir, absorber, adaptarse y recuperarse de sus impactos de manera oportuna y eficiente, lo que incluyó la preservación y restauración de sus estructuras y funciones básicas.

Hoy, esa franja costera y particularmente la “*zona cero*” del balneario de Dichato, que fue el punto más afectado con un 80 % de transformación violenta del sitio y que por ende, acogió varios de los elementos más emblemáticos de la reconstrucción y que se adecuaron con mayor singularidad en la prevención de futuros eventos catastróficos, es una zona con una nueva fisonomía y proyección. Y ello, porque allí la resiliencia fue considerada más un proceso que sólo una respuesta inmediata a la adversidad o una nueva técnica urbana de gestión de emergencias. Vinculada a visiones dinámicas de desarrollo y crecimiento urbano, la visibilidad de la resiliencia fue una invitación a tener una nueva mirada sobre la proyección del territorio y la ciudad.

En esta perspectiva y dado que los seres humanos exhibimos una tendencia a desarrollarnos en la dirección de las imágenes positivas del futuro que anticipamos, la resiliencia viene a ser un vector inequívoco de avance social que tiene, por tanto, un valor riquísimo como guía de estrategia del crecimiento urbano. Visto así, lo más seguro es que en los próximos años este concepto sustituya progresivamente al ya no tan idóneo, como parece, paradigma de la sostenibilidad, que vincula la visión social, económica y ambiental del desarrollo humano, pero que está exenta de esa visión proyectiva fundamental.

Para la Universidad, el impacto inicial de no contar en ese período con dos de sus académicos, tiene hoy una clara valoración resiliente dada la trascendencia de la aportación de ellos a los objetivos del PRUBC-18, al dejar una impronta testimonial y patrimonial innegable de conocimientos y aprendizajes para esta UBB y por extensión, de beneficio a la sociedad toda.

**ALFREDO PALACIOS BARRA**  
Editor